



Cat. n.º 41

La historia del sacrificio de Abraham que se intercala dentro del *Alḥutba* (hay otra versión más antigua del texto en Madrid, ms. 11/9409 [olim T 12] BRAH, fols. 9r-13v) se basa en Sura 37 del Corán y narra el episodio en el que Dios le ordena a Abraham sacrificar a su hijo Ismael como prueba de fe y sumisión. Tal como en la versión judeo-cristiana de la historia, Dios galardona la obediencia de Abraham, sustituyendo al niño por un carnero. Esta sustitución divina, junto con la sumisión humana que la provoca, sirve como el fundamento de *‘Eid al-Adḥa* y, lógicamente, los textos que median en su celebración.

VINCENT BARLETTA

## Recontamiento de Yuçuf

Anónimo

*Recontamiento de Yaçub y de su hijo Yuçuf*

Manuscrito, s. XVI.

166 f.; papel; 21 x 15 cm.

Aljamía; escritura magrebí; enc. posterior.

Biblioteca Nacional de España.

Referencia: MSS/5292.

Una parte importante del Corán consiste en historias de los patriarcas bíblicos y las más destacadas figuras de la tradición bíblica. Veinticinco profetas, incluido Mahoma, son mencionados por su nombre, y la mayoría de ellos pertenecen a la tradición bíblica judeo-cristiana. Moisés es el nombre más citado en el Corán, pero también Abraham y Jesús, Adán, Noé y José son a menudo mencionados y sus historias evocadas, contadas e incluso repetidas en los diversos capítulos del Corán. La literatura islámica posterior –desde la exégesis coránica a la historiografía y colecciones de dichos del Profeta (hadits)– ha recogido y transmitido después distintas tradiciones sobre estas figuras, convirtiéndolas en precedentes de Mohamad y añadiendo historias y detalles no incluidos o únicamente aludidos en el Corán.

Junto a los materiales y tradiciones dispersas en los varios géneros de la literatura musulmana, pronto surgió un verdadero género dedicado a las figuras proféticas, con obras tituladas en general «Historias de Profetas» (*Qiṣaṣ al-anbiyā*). Las numerosas versiones de tradiciones e historias relativas a los profetas que se encuentran en los manuscritos aljamiados reflejan, por un lado, el interés de los moriscos de la Península Ibérica por el argumento de las mismas, y por otro, manifiestan la evolución de las elaboraciones literarias tardomedievales. No se trata en realidad de auténticas obras completas de historias de profetas, sino de narraciones dedicadas a una figura singular o a un episodio en la vida de un profeta (nacimiento o muerto, por ejemplo, de Moisés, Jesús u otras figuras). Por una parte, esto puede deberse a motivos prácticos y a la necesidad de los moriscos de recoger más textos en sus volúmenes

misceláneos; por otra, las narraciones en aljamiado prosiguen la línea evolutiva de la literatura árabe musulmana post-clásica y constituyen con pleno derecho un testimonio de gran importancia.

Entre todas las figuras proféticas mencionadas en el Corán, José goza el privilegio particular de tener una única y larga azora, enteramente dedicada a su historia (azora de José, nº 12). El Corán la introduce significativamente como “la más hermosa de las historias” (Cor. 12:3), haciendo explícita una voluntad narrativa que a lo largo de la historia islámica atrajo dudas sobre el carácter sagrado de este largo relato, por ejemplo por parte de la secta de los *kharijiti*, que no la consideraban perteneciente al Corán.

El interés de los musulmanes y moriscos de la Península Ibérica en la historia de José está plenamente atestiguado por los testimonios aljamiados, que conservan una versión del episodio en verso y otra en prosa, muy rica y elaborada, el Ms. BNM 5292, en la cual la referencia coránica sirve de fondo para la inserción de numerosos motivos y episodios de la vida del patriarca bíblico. La historia es atribuida constantemente a la autoridad de Ka‘b Al-Aḥbār (m. 652 ca.), un judío convertido al islam que se convirtió pronto en cita constante de las refundiciones tardomedievales. Según Michael McGaha, la versión del BNM 5292 está muy próxima del capítulo sobre la historia de José en los relatos de profetas de al Kisa‘i. En realidad, constituye una reelaboración con puntos de contacto pero también con variaciones sustanciales que añaden muchos detalles y episodios. En cualquier caso, el Ms. BNM 5292 sigue el mismo estilo de elaboración de las refundiciones medievales de la historia de José que pueden leerse en la literatura árabe y en la literatura musulmana en general, ya sea en prosa o en verso. El testimonio contemporáneo en aljamiado de una versión en prosa junto a la versión en verso muestra, en último término, la relevancia de este tema en la historia literaria de la población musulmana y de los moriscos en particular.

ROBERTO TOTTOLI

## La leyenda de Mūçā y Yakūb el carnicero

Anónimo

[*Leyendas aljamiadas*]

Manuscrito, s. XVI.

103 f.; papel; 22 x 16 cm.

Aljamía; escritura magrebí; enc. posterior.

Biblioteca Nacional de España.

Referencia: MSS/5305.

La leyenda de Mūçā (*Moisés*) y Yakūb (*Jacob*) el carnicero relata la historia de Moisés cuando, deseando conocer a su compañero en el paraíso, es advertido por un ángel que será un carnicero, llamado Jacob, que vive en Siria, y de una vida disoluta y desordenada, según le hacen saber los vecinos a Moisés. Pero éste observa con qué delicadeza y mimo se comporta con sus padres impedidos. Como premio a su filial amor, Moisés le revela que será su compañero en el paraíso. Moraleja: así premia Allāh a los que cumplen sus preceptos y, sobre todo, confían en su misericordia más que en sus propios méritos. En definitiva, plantea sucintamente el tema irresoluble de la predestinación.

Se trata de una leyenda enraizada en la más antigua tradición religiosa oriental. Es un tema que, desde la literatura india, fue asimilado por las religiones judía, cristiana (*Vitae Patrum*) y musulmana, llegando incluso hasta nuestros días, pasando por nuestra literatura del Siglo de Oro. Se trata, en suma, de la leyenda del compañero en el paraíso, simplificando la anécdota y adaptando la enseñanza moral a las diversas circunstancias.

En la religión islámica y judía se pone de relieve la humildad de un ignorante y ladrón carnicero, que, cumpliendo el cuarto mandamiento de honrar padre y madre, merece un puesto tan estimable en el paraíso como el propio Moisés.

Es, de algún modo, el tema del *Condenado por desconfiado* que, con diversas variantes populares, llega hasta hoy, como en la obra de Eduardo Marquina *María la viuda*.